

Estudios Sociales
Año XXVII, Número 96
Abril - Junio 1994

UNA NUEVA MATRIZ DE LECTURA PARA LA REALIDAD DOMINICANA: MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD PERIFERICA.

Pablo Mella, sj.*

Cuando las situaciones sociales cambian, el camino recorrido por un pueblo es susceptible de nuevas interpretaciones, fundamentalmente por dos razones: el hecho de tener mayor perspectiva del conjunto por la misma distancia del tiempo y la eclosión de nuevas preguntas lanzadas por las posibilidades nuevas que crean necesidades nuevas.

La celebración del Quinto Centenario de América ofreció al conjunto de América, y en especial a nuestro país, escenario de las conmemoraciones, una ocasión singular para esta tarea de reinterpretación. Las disputas sobre si el hecho de que el Imperio español nos haya conquistado fuera raíz o no de nuestros males nos deja claro algo: no hay consenso sobre el punto. Algunos insistirán en que hubo "más luces que sombras", mientras otros denunciarán el genocidio que significó la conquista. Y debemos insistir en lo siguiente: cada una de las lecturas sobre el pasado parte de una situación presente, que destaca los resultados para determinados segmentos de la sociedad. Al que le ha ido bien, la historia no le parecerá "tan mala así" como la quieren pintar; por el contrario, al

* Sacerdote jesuita. Profesor de filosofía en el Instituto Filosófico Bonó y en el Seminario Santo Tomás de Aquino. Vicario de la Parroquia Domingo Savio, Los Guandules.

que le ha ido mal la historia le parecerá como el peor de los mundos posibles. Ya es tema sabido para los que se dedican a las cuestiones filosóficas latinoamericanas la idea de que una visión de la historia como la hegeliana sólo es posible para un pensador que represente su propia historia como el ápice ideal de la evolución de los tiempos: es lo que sucedió con Hegel y su lectura de la Prusia del siglo XIX.¹

Sugerimos en estas reflexiones una nueva manera de entender lo que nos sucede en el presente dominicano a través de dos nuevas categorías: modernidad y posmodernidad periféricas.² Ambos términos quieren señalar un camino posible de cómo recuperar creativamente nuestro pasado para acoger las preguntas del presente, en beneficio de una convivencia social que reconozca el valor de las mayorías y las minorías oprimidas.

El concepto "periférico", como es sabido, se lo debemos a las distintas escuelas sociales que interpretaron la realidad de los países "subdesarrollados" en términos de dependencia de "centros" de poder económico.³ En estos países-"centro" se trazaron las políticas fundamentales que rigieron la vida de sus colonias o neo-colonias, pero de tal modo que llegaran sus logros políticos como por cuenta-gotas, para poder seguir explotando económicamente estos territorios coloniales.⁴ La lectura dependentista gozó

1. Puede verse el interesante artículo de Ofelia M. Schutte, "The Master-Slave Dialectic in Latin America: The Social Criticism of Zea, Freire, and Roig", in *The Owl of Minerva*, 22, 1 (Fall 1990): 5-18 y Hurbon, Laënnec, *Comprendre Haïti. Essai sur l'Etat, la nation, la culture*, Paris: Editions Karthala, 1987, pp.59ss.
2. Hemos visto estos términos intuidos por primera vez en el artículo de Jorge Cela, s.j., "La conquista del espacio: dimensiones urbanísticas de modernidad y posmodernidad en América Latina", en *Estudios sociales*, Año XXV, N.88 (1992): 5-20.
3. El tema resulta más complejo en teoría económica que políticamente. Ver Alemán, José Luis, *Teoría económica del desarrollo y del subdesarrollo*, Santiago: UCMM, 1978, pp.187-192 y 209-217.
4. Por ejemplo, el 10 de junio de 1820 el gobernador español de la parte oriental de nuestra isla, Sebastián Kindelán, hizo un llamamiento público que aplicaba de manera clara la "liberal" Constitución de Cádiz. La misma dividía a los habitantes de América en tres categorías: ciudadanos, libertos y esclavos. Los primeros gozaban de todos los derechos; los segundos, de algunos; los terceros, de ninguno. Kindelán buscaba contrarrestar las expectativas populares de negros y mulatos de la parte oriental, que bajo la inspiración de la Constitución haitiana, esperaban su reconocimiento como ciudadanos. Transcribimos un párrafo significativo: "Sabéis muy bien que nuestra población se compone de gentes de varios colores: hay

de popularidad mientras en nuestros países se trazaban políticas de sustitución de importaciones y de desarrollo de la industria. Esta interpretación de la historia y de la sociedad, válida aún hoy día, ha entrado en crisis porque se prefiere pensar que muchas de las cosas equivocadas que suceden entre nosotros --quizá la mayoría-- se deben a nuestras propias élites, especialmente la clase política y a los exportadores tradicionales. Y este cambio de interpretación coincide con el momento en que cambia la economía: en vez de la sustitución de importaciones, hoy se habla de "libre mercado" y de "economía mundial".

Nos parece injusto desterrar sin más el concepto de "periferia" de una lectura de nuestra realidad latinoamericana.⁵ No por casualidad la palabra "colonia" viene de Colón. Ahora bien, ese concepto debe ser acompañado de otros que le den un nuevo matiz. Es lo que queremos hacer al ponerlo al lado de otros términos que también se usan para interpretar la realidad mundial actual: modernidad y posmodernidad. A su vez, estos términos adquieren un rostro nuevo cuando se les añade el adjetivo "periférica". En efecto, no es lo mismo vivir los valores de la modernidad y de la posmodernidad en situaciones sociales tan diferentes como las del Norte y el Sur. Hagamos pues la aplicación a nuestra realidad.

blancos, hay pardos, hay morenos, y en estas dos últimas clases hay libres y esclavos. Los genios perturbadores, aprovechándose de esta variedad, han comenzado a sembrar la cizaña a la sombra de los derechos de libertad, igualdad e independencia, que la Constitución [de Cádiz: PMF] asegura a todos los ciudadanos españoles, y por error o malicia persuaden a los menos instruidos que ya se acabó toda diferencia entre blancos, pardos y morenos, entre libres y esclavos". Citado por Franco, Franklin, *Historia del pueblo dominicano*, Tomo I, Santo Domingo: Instituto del Libro, 1992, p.170.

5. Ver la relectura dependentista hecha para los años 90 por André Gunder Frank, "América Latina al margen del sistema mundial. Historia y presente", in *Nueva Sociedad* 123 (1993): 23-34. El problema parece radicar ahora en que cada vez más se prescinde política y económicamente de los países latinoamericanos a nivel mundial. También puede verse el trabajo de Gregorio Iriarte, "Los grandes desafíos que presenta el mundo actual a la vida religiosa en el contexto Norte-Sur", in *VI Encuentro Interamericano de religiosos y religiosas. Ponencias*, Santo Domingo: febrero 26- marzo 4 1994, pp.23-33 y las Conclusiones del Seminario Internacional "César Jerez", "El nuevo escenario mundial y los proyectos de economía", in *Diakonia*, Año XVIII, N.69 (1994): 4-19.

1. Modernidad periférica

La modernidad es un producto de la cultura europea. Suele colocarse su período de eclosión entre los siglos XVI y XVIII, pero hay quien hable de una primera modernidad traída por el cristianismo al Bajo Imperio.⁶ La modernidad es posible cuando un grupo humano puede representarse el presente como un tiempo de novedad, contrario al tiempo cíclico de las representaciones mitológicas, propias de las llamadas sociedades primitivas o tradicionales. Con otras palabras, lo propio de la cultura moderna radica en la posibilidad de representarse la historia vivida como algo inédito, gracias a la autonomía de la razón que se considera capaz de descubrir realidades novedosas. Implica este dinamismo la ruptura con un pasado "tradicional", donde las cosas se hacen así porque sí, porque siempre se han hecho de esa manera. De tal modo, que junto con la representación moderna de la historia aparece la idea del progreso.⁷

Políticamente hablando, la modernidad se expresa en la constitución del Estado moderno, por el cual las comunidades históricas dejan de encerrarse en sus tradiciones particulares y se insertan razonablemente en la denominada historia universal.⁸ En la Europa pre-moderna --como en la mayoría de las sociedades tradicionales-- el monopolio del poder se concentraba en una familia real, cuyo linaje se perdía en el pasado y se ligaba a la misma voluntad de la divinidad. En los hechos, sabemos que las políticas realistas se decidían por las "intrigas de Palacio", muy lejos de la voluntad divina, como bien lo ilustran los libros de los Reyes de la Biblia. La modernidad implica el final de todo linaje, y la declaración legal --al

6. Cfr. Fraijó, Manuel, "La modernidad: luces y sombras", in *Cristianismo y modernidad*. 1er. Foro Religioso Popular, Madrid: Editorial Nueva Utopía, 1993, pp.17-42. Más aún, hay quien afirme que los orígenes de cualquier modernidad son griegos. Cfr. el documentado y sugerente artículo de Henrique Vaz, "Religião e modernidade filosófica", en *Síntese Nova Fase*, V.18, N.53 (1991): 147-165.

7. Cfr. Berdiaev, Nicolai, *El sentido de la historia*, Madrid: Encuentro, 1979, pp.165-182.

8. Cfr. Weil, Eric, *Filosofía política*, São Paulo: Edições Loyola, 1990, pp.173ss.

menos formal-- de la igualdad de derechos de todos los miembros de la comunidad histórica. En un mundo de iguales, podrán detentar el poder aquellos sujetos sociales que por sus dotes especiales puedan conquistarlo y mantenerlo (maquiavelismo republicano). Esa conquista del poder puede hacerse por la violencia (los militarismos de toda clase) o por concesión del conjunto de la sociedad a través de una consulta o sufragio (sistemas electivos). Pero en ambos casos, debe haber una capacidad de saberse mantener en el poder dentro de una sociedad conflictiva, compuesta por sectores que defienden sus intereses en nombre de la igualdad de derechos.

Esta modernidad política se consagró en nuestro continente a través de las guerras de independencia. Un corte esencial debe establecerse entre la Independencia norteamericana, que mantuvo la desigualdad de los ciudadanos, y las independencias latinoamericanas que se inspiraron desde sus inicios --al menos constitucionalmente-- por los ideales franceses de libertad, igualdad y fraternidad para todos los pobladores. La primera de nuestras independencias fue la haitiana de 1804, y como sabemos estuvo inspirada en estos ideales franceses. Pero adquirió un significado diferente, dentro de su realidad colonial. Por un lado, se pasaron a cuchillo a los antiguos jefes blancos, no a los representantes del *Ancien Régime*. Fue una revolución política y racial-abolicionista al mismo tiempo. Por otro lado, Haití quedó obligada a "comprar su independencia" de Francia, para adquirir su título de nación moderna. Como es sabido, esta carga económica también pasó a la colonia española de Santo Domingo, pues el caudillo Boyer tuvo que realizar estos pagos a partir de 1826, cuando dominaba políticamente toda la Isla.⁹

Por ello, la modernidad comenzó de manera diferente entre nosotros: con una pobre economía colonial de enclave y monocultivo, dependiendo de una tradición española "moderna" muy peculiar; es decir, sin revolución industrial, se diseñó un Estado moderno

9. Cfr. Hurbon, L., op. cit., pp.128-134.

en los papeles, que además confesaba religiosamente su catolicidad.¹⁰ He aquí la mejor definición de nuestra "modernidad periférica". Se aspira a regímenes democráticos, de corte moderno, cuando las relaciones socio-económicas vigentes responden al caudillismo o al "coronelismo", como se le ha llamado en Brasil, y a un cierto grado formal de intransigencia religiosa. No debe extrañarnos, por tanto, que los procesos de modernización dominicanos hayan comenzado propiamente durante la dictadura de Trujillo. Un ejemplo más reciente de esta tensión entre modernidad periférica y democracia fue la propuesta de Juan Bosch a fines de 1960: lo que él llamó la "dictadura con respaldo popular".¹¹ Es decir, una democracia distinta de la representativa, ya que nuestro país era incapaz de sostener a esta última dado el tipo de relaciones sociales que en él vigoraban.

Esta realidad de la modernidad periférica proyectó su sombra sobre nosotros en esta coyuntura política de 1994: así se explica la incapacidad de cambiar los liderazgos ("sólo Balaguer puede hacerlo", es decir, el único que puede "desarrollar" este país es Balaguer a base de una "cosmética" de construcciones¹²... sentirnos modernos sin realmente serlos), y así se explica el "fervoroso catolicismo" que se ha esgrimido para firmar cuantos documentos de conciliación hicieran falta independientemente de su real capacidad coactiva y las intenciones reales de los firmantes, o para atacar al principal candidato de la oposición por prácticas religiosas supuestamente

-
10. Pueden verse los 5 artículos de Octavio Paz formando la serie "América Latina y la democracia", aparecidos en *El País* (España) los días: 1-5 de mayo de 1982, titulados: "La tradición antimoderna", "Independencia modernidad, democracia", "Legitimidad histórica y ateología totalitaria", "Imperio e ideología" y "Defensa de la democracia". También sus ensayos recogidos en la primera parte de su obra *El ogro filantrópico*, Madrid: Seix Barral, 1990, pp.9-100. Aunque no compartamos sus énfasis, reconocemos en Paz valiosas intuiciones.
 11. Ha sido la observación de Pablo A. Mariñez que nos ha permitido establecer esta curiosa relación. Cfr. *Democracia y procesos electorales en República Dominicana*, Santo Domingo: Alfa y Omega, 1994, p.22.
 12. Para una evaluación de la lógica "moderno-periférica" del proyecto de construcciones del gobierno de Balaguer ver Santana, Isidoro y Magdalena Rathe, *El impacto distributivo de la gestión fiscal en la República Dominicana*, Santo Domingo: Taller, 1992, pp.157-177.

UNA NUEVA MATRIZ DE LECTURA PARA LA REALIDAD DOMINICANA

satánicas. En otro orden, podemos recordar que en nuestras numerosas universidades no exista la carrera de administración pública, o la situación de miles de profesionales que no encuentran ocupación en el área donde se han especializado y tengan que dedicarse a negocios semi-formales. Destaquemos que quizá hayan sido los maestros los que han padecido de manera más dramática este dinamismo funesto de la modernidad periférica.

La categoría modernidad periférica pone además al descubierto una triste realidad social: la distancia inconmensurable que separa las élites dominicanas "blanqueadas" y sus discursos hegemónicos, con la "negra" realidad que vive la mayor parte de las dominicanas y los dominicanos.

2. La posmodernidad periférica

Surge la posmodernidad como un desencanto del proyecto moderno. La modernidad creyó que gracias a la razón todopoderosa podría traer una felicidad en flecha ascendente a los seres humanos a través de dos gozos: el que procede de la autonomía del pensamiento y el que procede de la producción de bienes para el consumo. La historia ha falsado esta hipótesis. O más aún, la historia no existe para los posmodernos.¹³ La razón científica entregada a

13. Ya son conocidas entre nosotros las teorías de Fukuyama. Añádanse a las mismas las consideraciones de Gianni Vattimo: "la modernidad se puede caracterizar, en efecto, como un fenómeno denominado por la idea de historia del pensamiento, entendida como progresiva "iluminación" que se desarrolla sobre la base de un proceso cada vez más pleno de apropiación y reapropiación de los "fundamentos", los cuales a menudo se conciben como los "orígenes"... el *post* de posmoderno indica una despedida de la modernidad que, en la medida en que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de la "superación" crítica en la dirección de un nuevo fundamento, torna a buscar precisamente lo que Nietzsche y Heidegger buscaron en su peculiar relación "crítica" respecto del pensamiento occidental... lo posmoderno se caracteriza no sólo como novedad respecto de lo moderno, sino también como disolución de la categoría de lo nuevo, como experiencia del "fin de la historia", en lugar de presentarse como un estadio diferente (más avanzado o más retrasado; no importa) de la historia misma. Ahora bien, una experiencia de "fin de la historia" parece ampliamente difundida en la cultura del siglo XX, en la cual y en múltiples formas retorna continuamente la idea de un "ocaso del Occidente", que en última instancia, parece particularmente pertinente en la forma de la catástrofe atómica.". *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, México: Gedisa, 1986, p.10 y p.12.

su autonomía ha generado los grandes desequilibrios ecológicos y la razón de Estado ha justificado los más inverosímiles totalitarismos como el facismo, el nacional-socialismo, y las dictaduras de izquierda. Por eso, el pensamiento posmoderno se proclama el enterrador de la racionalidad moderna, criticando a la vez la lógica fría de la producción y el absurdo "metarrelato" del Estado moderno. Eclosionan así al mismo tiempo los nacionalismos y racismos de todo tipo junto a la presencia pública de las minorías (mujeres, etnias, homosexuales) dentro de una nueva lógica transnacional de la economía.

La realidad de la posmodernidad se vive de dos maneras diferentes en el mundo del "centro" y en este sector de la "periferia". Si allí asistimos a una sutil redefinición del proteccionismo (los bloques económicos que se van formando nos parecen eufemismos proteccionistas en relación al intercambio Norte-Sur)¹⁴ y a un nacionalismo de tintes racistas contra los inmigrantes o a fantásticos regionalismos (el fenómeno de los *skinheads*, o de las guerras nacionalistas de la ex-Unión Soviética), aquí asistimos a la difícil tarea de convencer teórica y prácticamente a nuestros jóvenes de que nuestro país es aún viable.¹⁵

-
14. La misma Ronda Uruguay, de los Acuerdos del GATT para la liberalización de la economía mundial, sigue beneficiando con proteccionismo a los países del Norte contra los del Sur. Ver Irazabal, Juan Antonio, "Todos quieren vender. Mercados abiertos: ¿un engaño?", en *Mensajero*, N.1234, abril 1994, pp.20-23. Nos dice este autor: "Un estudio del Banco Mundial, presentado en septiembre pasado, afirma que, si los países industrializados redujesen sus barreras agrícolas, Haití aumentaría sus exportaciones en un 100%, Jamaica en un 62% y la República Dominicana en un 95%. Estas cifras sólo sirven para alimentar la frustración de unos países condenados a la miseria y la mendicidad, porque los países que se dicen promotores de libre mercado cierran la puerta a sus productos".
15. Ver el interesante número monográfico sobre la migración femenina de Vicente Noble, publicado por CiPAF en su periódico *Quehaceres*, Año 13, N.8, agosto 1993. De esta comunidad del suroeste del país era oriunda Lucrecia Pérez, la dominicana asesinada por unos jóvenes españoles en noviembre de 1992, que respiraban este aire cultural de cuño neo-nazi. Añadamos, por otra parte, que la actual ola "nacionalista" que vivimos los dominicanos está referida a una élite que maneja este discurso con fines de preservar su hegemonía política, y constituye la resurrección de la modernidad periférica trujillista, no de una auténtica posmodernidad periférica.

UNA NUEVA MATRIZ DE LECTURA PARA LA REALIDAD DOMINICANA

El mayor fruto de filosofía política de la cultura posmoderna quizá sea el que podamos reconocer la inconmensurabilidad entre nación y Estado moderno. La necesidad de configurar el Estado no puede negar la presencia de reclamos culturales que se muestran irreductibles a la unidimensionalidad formal de la razón de Estado. Este tema no ha sido suficientemente trabajado en nuestro país, aunque la problemática se percibe. Pongo dos ejemplos dominicanos recientes.

La década de los 90 se abrió a nivel académico con la discusión sobre la viabilidad de la nación dominicana. No del Estado. De la nación sin más. A diferencia de nuestros intelectuales de comienzos de siglo, que creían que existía el pueblo dominicano pero no un Estado moderno que garantizara su sobrevivencia, el polémico libro de Manuel Núñez proclamaba *El ocaso de la nación dominicana*.¹⁶ ¿Por qué? Porque se estaba dando un proceso acelerado de "desnacionalización" debido a un trasplante cultural de cosmovisiones norteamericanas y haitianas. El autor descubre con preocupación que interpretaciones de intelectuales modernizantes (aquí pone como ejemplo a Moya Pons y su teoría aldeanista) y de la izquierda dominicana (aquí incluía a Cassá, Carlos Dore y otros) defendían irresponsablemente o la norteamericanización o la haitianización del pueblo dominicano. Estos eran reflejos teóricos de una realidad socio-cultural dominicana: los viajes ilegales y la presencia masiva de nacionales haitianos en nuestro país. Como contrapartida, Núñez defendía la afirmación de un concepto romántico de nación, donde el cultivo de la "lengua" --el castellano-- y otras manifestaciones del espíritu reforzarían la identidad nacional, y a través de ello las nuevas generaciones apostarían por la viabilidad de su país. A todas luces, estamos delante de una manifestación de la "posmodernidad periférica": un culturalismo que defiende

16. Núñez, Manuel, *El ocaso de la nación dominicana*, Santo Domingo: Alfa y Omega, 1990. Ver la entusiasta reseña de nuestro colega Fabio Abréu, como indicador de una nueva manera de pensar entre nosotros: in *Estudios sociales*, Año XXIII, N.81 (1990): 91-94.

asistemáticamente con términos de filosofía del lenguaje, la identidad nacional dominicana en contraposición al "norteamericanismo" y al "haitianismo".

El otro ejemplo viene de dos libros de espiritualidad escritos en nuestro país: *Más allá de las utopías. Signos y parábolas para contemplar la historia* y *Salmos en las orillas de la cultura, y del misterio* de Benjamín González Buelta.¹⁷ Este autor ha publicado libros parecidos con anterioridad, dentro de una corriente que podría denominarse "espiritualidad de la liberación". Sus nuevas obras se sensibilizan por las minorías y por el drama cultural de los dominicanos, mientras las anteriores se centraban en los sujetos económicos: los pobres-empebrecidos.¹⁸ La primera parte del libro *Salmos en las orillas...* está dedicada a las "orillas de la cultura", y toma como referencia todos los fenómenos de la posmodernidad periférica dominicana: la agresión cultural, la emigración, la mujer popular, la realidad negra y mulata y la ensoñación de los medios de comunicación social. Leamos dos estrofas del Salmo "El mundo en un rancho":

Bien clavado
 en la puerta estrecha
 del rancho pequeño
 me recibe
 un pedazo de anuncio:
 medio rostro
 de un vaquero americano
 y el nombre rojo de un cigarrillo.
 El afiche de un político
 nos sonrío en la pared

-
17. González Buelta, Benjamín, *Más allá de las utopías. Signos y parábolas para contemplar la historia*, Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1992 y *Salmos en las orillas de la cultura y del misterio*, Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1993.
18. Los otros libros son: *El Dios oprimido* (1985), *Bajar al encuentro de Dios* (1988), *La transparencia del barro* (1990), todos ellos publicados por Amigo del Hogar.

UNA NUEVA MATRIZ DE LECTURA PARA LA REALIDAD DOMINICANA
porque estamos en campaña.

Los niños del callejón
se sientan deslumbrados
en el suelo de tierra
ante un viejo televisor japonés(...)

Se acostaron
con el hambre.
Y en los sueños
de aquella noche,
la hija adolescente
caminó como una reina

por las calles
de New York
exhibiendo su cuerpo
de piel canela
al mejor postor.

Y los niños soñaron
toda la noche
que viajaban
en una yola clandestina
hasta la costa vigilada
de un gran país...

En los Salmos de González Buelta se propone contemplar a Dios en las orillas. Quizá sea su definición de orilla la que mejor retrate la actitud a tomar delante de la posmodernidad periférica: "Orilla' es un término simbólico que evoca punto de llegada, límite,

periferia, final de territorio, muerte. Pero también significa punto de partida, comienzo, estreno, posibilidades inexploradas". Filosóficamente deberíamos decir: más allá de este mundo sofisticado en el que vivimos, hay que crear actitudes personales para reconocer que la opción por un sentido ético-histórico sigue siendo más razonable que el emotivismo o el pragmatismo. Esto exige de nuestra parte un "escuchar la voz de las mayorías", reconociéndolas en medio de su balbuceo de sentido.¹⁹ Pero el proceso del reconocimiento tendrá que pasar por la verdadera dialéctica cultural del momento: la modernidad y la posmodernidad periféricas no son dos grandezas culturales sucesivas, sino simultáneas. Expliquemos lo que esta verdad entraña, para concluir.

3. La simultaneidad de modernidad y posmodernidad periféricas

Uno no debe malinterpretar el que determinados grupos indígenas de Suramérica quieran usar *blue-jeans* y disfrutar de un componente de música. El ojo del inversionista moderno dirá simplemente: más mercado, y buscará los medios de seducir aún más a este consumidor potencial; el purista cultural posmoderno dirá: contaminación de las costumbres autóctonas, y buscará evitar a toda costa la introducción de estas costumbres. Y el propio indígena, ¿qué pensará? ¿Cómo interpreta su elección? En nuestro país

19. Como concluye Adela Cortina su trabajo sobre ética posmoderna: "La ética dialógica que propongo pretende, mediante el método filosófico trascendental, acceder a la racionalidad humanas y descubrir en ella que no sólo existe una racionalidad estratégica, propia del pragmatismo, sino también comunicativa, que ofrece base suficiente para una ética mundial dialógica(...) Cada afectado se nos presenta ahora como un sujeto autónomo, como un *interlocutor válido* que debe ser tenido en cuenta de modo significativo a la hora de decidir normas que le afectan. De modo que cualquier norma que se decida sin contar con *todos los afectados por ella es inmoral*. Y todos los afectados son aquellos en quienes la decisión tendrá repercusiones: material y culturalmente pobres, generaciones futuras (...) podemos decir que la ética mundial será dialógica o no será.". "Posibilidad de una ética mundial para este mundo 'posmoderno'", in *Cristianismo y modernidad*. 1er. Foro Religioso Popular, Madrid: Nueva Utopía, 1993, pp.180-181.

podremos decir algo similar de las fiestas de atabales. He asistido a fiestas de atabales donde comienzan a introducirse el amplificador y la guitarra eléctrica. Entre el comerciante moderno y el purista cultural posmoderno existe una tercera manera de plantearse las cosas: de hecho, modernidad y posmodernidad coexisten. No se deja de valorizar la cultura propia, pero al mismo tiempo se aspira a un estilo de vida cómodo, de dominio sobre la naturaleza y con ciertos servicios que permitan consumir los bienes de la industria moderna.²⁰ El bisturí conceptual que pretenda dividir una cosa de la otra no ayudará a explicar mejor lo que vivimos. Por eso, todo proceso educativo no hará otra cosa que poner en evidencia semejante situación que viven nuestros jóvenes para que sean ellos quienes decidan, dentro de estructuras comunitarias acogedoras, la manera en que vivirán sus vidas, sin dejar de volver los ojos hacia la solidaridad con los más olvidados de la sociedad mundial.

Hasta ahora no habíamos tenido en la sociedad mundial un "universal-universal" de verdad; esto sólo ha sido posible por el mundo de la producción moderna.²¹ Los universales anteriores fueron todos particulares: se trataba de la educación familiar, la religión de la comunidad, de la propia visión del mundo... que se contraponían a los de otros grupos. Inclusive la dimensión política no ha alcanzado la universalidad: no existe el Estado Mundial; el principio de soberanía es siempre nacional y los derechos humanos dejan mucho que desear por su formalidad.²² He aquí la tensión esencial que vivimos a finales del siglo XX, y que hace de esta etapa de la historia portadora de una riqueza desafiante particular: aprender a vivir juntos en un planeta donde los recursos son limitados.²³

-
20. Entre nosotros, los anuncios del Ron Barceló ilustran esta realidad. Lo mismo podemos decir de la industria del merengue y de la bachata. Lo que no quiere decir que no adolezcan del mal del folclorismo. Cfr. Zaglul, Jesús, "Para seguir relejendo, haciendo y recontando la identidad cultural y nacional dominicana: pistas e interrogantes", in *Estudios Sociales*, Año XXV, Nn.89-90 (1992): 133-156. Aquí 149-150.
21. Cfr. Santuc, Vicente, "La nueva sociedad mundial: antecedentes, naturaleza, consecuencias, perspectivas", in *Estudios sociales*, Año XXVI, N.91 (1993): 21-60.
22. Por eso Ignacio Ellacuría abogó por "historizar" los derechos humanos, para poder hablar de ellos: "Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares", *ECA*, Año XLV, N.502 (1990):589-596.
23. Cfr. Küng, Hans, *Proyecto de una ética mundial*, Madrid: Editorial Trotta, 1991.

En tiempos de Trujillo se creó una "Cartilla Cívica", que resumía los paradigmas de comportamiento que fortalecían la lógica desarrollista de la dictadura, favoreciendo valores de laboriosidad exentos de criticidad política. Hoy no tenemos Cartilla ni nada que se le parezca, y estamos como sumergidos en el mundo del sofisma: todo el mundo argumenta desde donde mejor le parece, absolutizando puntos extremadamente particulares. A lo más se consigue proponer como ejemplos las figuras de Fernando Mateo y de Luis Felipe López.²⁴

24. Leamos la siguiente noticia: "El dominicano Fernando Mateo, residente en el sector de Washington Heights, en la ciudad de Nueva York, creador de la campaña de intercambio de armas de fuego por juguetes, fue escogido entre las cinco personalidades más importantes en los Estados Unidos(...) Entre las demás personalidades reconocidas por la encuesta (de la *Academy Management Journal*) están: el Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton; Jimmy Johnson, coach de los Dallas Cowboy; Pat Riley, Coach de los New York Nicks, y la famosa cantante de rock Madonna". *El Siglo*, miércoles 30 de marzo de 1994, p.5C. Mateo fue condecorado por el Presidente Balaguer el pasado 19 de febrero, en el Consulado de Nueva York, entre otros reconocimientos recibidos. Llegó al país el 22 de abril de 1994 para recibir un reconocimiento por parte de la Cámara de Diputados. Anunció al llegar al Aeropuerto que se pondría en contacto con organizaciones comunitarias y empresariales para comenzar en el país una campaña titulada "Guerra contra el hambre". Entre otras cosas manifestó que quería "hacer contactos directos con las comunidades pobres para conocer de primera mano cuáles son sus necesidades". *Listín Diario*, 23 de abril de 1994, p.13. Su discurso teórico no deja de ser menos ilustrativo: "La labor mía en mi país será, si Dios quiere y me da salud, mirar la situación con el hambre, ayudar a la gente a aprender oficios para que se pueda ganar la vida, explicarle a ellos cómo es la vida aquí en realidad, poder llevar oportunidades a los pobres. Me da pena ver a los políticos dominicanos que viven aquí decir que cuando gane fulano serán jefe de tal sitio o que me haré rico en tal puesto. Es hora de un nuevo despertar porque todos tenemos derecho a vivir y vivir bien". Y continúa: "Yo no tengo clientes dominicanos. La casi totalidad son norteamericanos y nunca me han tratado al menos (sic), porque yo me empeño en brindarle el mejor servicio y por eso deben medirme (Mateo vende e instala alfombras: PM). Me apena cuando escucho que un dominicano comete una acción delictiva, como pasó con los dos que mataron al policía para robar en una bodega. Situaciones como éstas son las que tenemos que evitar a toda costa". *Listín Diario*, miércoles 13 de abril de 1994, p.10. En una misa presidida por Mons. Agripino Núñez, "en el momento del ofertorio, el joven Fernando Mateo (hizo) una reflexión en un gesto bello, en que pidió a los presentes que, unidas las manos, pidieran a Dios por la paz del país, por la comprensión de la familia dominicana, exhortando a los dominicanos de todos los bandos políticos a que aceptaran el resultado de las elecciones y que luego se cumpliera con el compromiso firmado por todos los partidos políticos, de combatir la pobreza en la República Dominicana. Recibió una calurosa ovación", Mons. Agripino Núñez Collado, "Homilía del domingo 24 de abril

UNA NUEVA MATRIZ DE LECTURA PARA LA REALIDAD DOMINICANA

Ni el moderno desarrollismo decimonónico de paz y progreso, ni el particularismo afectivo de la posmodernidad favorecen al crecimiento social de nuestro país. Ha llegado la hora de entender que dentro de la diversidad de opiniones debemos escoger la que más convenga a la mayoría de los dominicanos, los empobrecidos, guiados por un nuevo ideal de justicia que acepte razonablemente sus exigencias que emanan de la simultaneidad de modernidad y posmodernidad en esta periferia del mundo.

de 1994", *Listín Diario*, miércoles 27 de abril de 1994, p.6. La fecha de la misa no podía ser más simbólica. Ver también el reportaje de Daniel Félix Piña "Toys per weapons'... ¿Y quién va a cambiar sus armas por juguetes?", *Revista El Siglo*, sábado 21 de mayo de 1994, p.8. Luis Felipe López, por su parte, es un joven santiaguero considerado el mejor baloncestista de secundaria en los Estados Unidos, y en ese sentido el mayor prospecto del baloncesto profesional de la NBA. Fue recibido por Balaguer en su casa de Santiago, como parte de la campaña electoral. El joven es utilizado publicitariamente para decirle a los jóvenes hispanos que deben estudiar. Ver los reportajes de Susan Orlen, "Luis Felipe López es único en un millón", *Listín Diario*, martes 29 de marzo de 1994, Sec. B, p.1 y "Luis Felipe, atleta humilde", *Listín Diario*, miércoles 30 de marzo de 1994, p.5. Luis Felipe estuvo en el país en marzo y abril para recibir un reconocimiento de la Asociación de Cronistas Deportivos de Santiago.